

José A. Viera-Gallo: un proyecto compartido



Para comenzar, José Antonio Viera-Gallo, abogado socialista y Presidente de la Cámara de Diputados, quiso aclarar que tras el análisis del papel de los militares en el gobierno del general Augusto Pinochet, "estamos ante una situación excepcional en que las Fuerzas Armadas claramente exceden su labor profesional".

Hizo una rápida referencia al comportamiento político general de los militares en América Latina, que se desarrolló a partir del golpe de Estado de 1964 en Brasil. "El régimen chileno, aunque con características singulares, no escapó a ese proceso".

ENCLAUSTRAMIENTO DESDE IBÁÑEZ.— Enseguida mencionó el papel que han tenido las Fuerzas Armadas en el país, lo que llevó a que se constituyeran en un cuerpo aparte. Señaló que, incluso, tienen sus propios valores, debido a su forma de organizarse, a sus estructuras de mando, a sus mecanismos de sociabilidad y a los crecientes grados de especialización. Y justamente en este enclaustramiento, en especial tras la caída del general Ibáñez, están las causas de las incomprensiones entre civiles y militares.

Otra característica, para Viera-Gallo, es que las Fuerzas Armadas, pese a la prescindencia política, mantuvieron una constante inquietud por aportar al desarrollo del país. "Esta no siempre fue bien comprendida por los gobiernos ni tuvo adecuados cauces de expresión, lo que fue creando frustraciones".

Ello influyó en que las nuevas elaboraciones estratégicas —a comienzos de los setenta— tomaran un rumbo que propiciaba una nueva función para los militares, a la luz del concepto de seguridad nacional, las que pasaron inadvertidas a la sociedad.

NUEVO PAPEL SE HACE EXPLICITO.— Para Viera-Gallo, en el gobierno militar este concepto se hace explícito, dando legitimidad a la visión autoritaria del Estado, que atribuye a los militares un nuevo papel, de garantes de la estabilidad del sistema político. Como se vivían momentos de mucha tensión en todo orden de cosas, las Fuerzas Armadas visualizaron el escenario oportuno para aplicar su doctrina.

Tras estas consideraciones, Viera-Gallo se refirió a cuatro temas: los propósitos de pronunciamiento militar de 1973, la labor de la Carta Fundamental de 1980, y las modernizaciones de los institutos ar-

mados durante el régimen, y la participación en el gobierno y en su proyecto político.

Aunque reconoció que no existe consenso en cuanto a las causas de la intervención militar, ellas se insertan en procesos sociales y políticos complejos que se originaron antes del gobierno de Salvador Allende. Ante ello, las Fuerzas Armadas determinaron que era necesario tomar y mantener el poder durante un período largo para que el país se recuperara.

Enseguida, mencionó las discrepancias en cuanto a lo que había que hacer entre Carlos Prats y Augusto Pinochet, lo que provocó el retiro del primero. "En las otras ramas de la Defensa y en Carabineros hubo también expresión de posiciones diversas".

DIFERENTES CONCEPCIONES.— De acuerdo a Viera-Gallo, la disyuntiva fue entre diferentes formas de concebir la participación de las FF.AA.: una que resaltaba la labor mediadora y pacificadora en nombre del constitucionalismo, y otra que propiciaba la toma del poder en nombre de la seguridad nacional.

En cuanto al rol de las Fuerzas Armadas en el gobierno, señaló que lo primero que resalta en el caso chileno es la centralización y personalización del poder en la figura del general Pinochet. Las responsabilidades sectoriales asumidas por la Junta de Gobierno se disipan gradualmente, quedando su labor circunscrita a lo legislativo. "Ello implicó que se identificara mayormente el Ejército con las actividades gubernamentales".

El chileno fue un gobierno militar, a la vez que institucional y personal, según Viera-Gallo.

SEPARACION DE FUNCIONES GUBERNATIVAS Y CASTRENSES. — Una segunda característica fue que se reimpuso la disciplina y las normas de no deliberación para las instituciones armadas, salvo para los oficiales que ejercían funciones de gobierno. Se separaron drásticamente las funciones gubernativas y las castrenses.

Este desdoblamiento llevó a un incremento del Cuerpo de Generales y a la creación de vicecomandancias.

El gobierno, manifestó Viera-Gallo, concibió su labor en términos bélicos como si en el país hubiera una guerra interna. "Suspendió las garantías constitucionales, a través de estados de excepción, donde ni siquiera la amnistía de 1978 trajo cambios en este sentido. Sólo en 1983 se inició un proceso de apertura política".

La inquietud por la seguridad interna dio origen a que se coordinaran los servicios de inteligencia, y se crearon la Dirección de Inteligencia Nacional (DI-

NA) y luego la Central Nacional de Informaciones (CNI).

ETAPAS DEL GOBIERNO MILITAR. — En seguida, José Antonio Viera-Gallo se refirió a las etapas del gobierno militar, y junto con reconocer que hubo varias, dijo que en todas ellas la figura central fue Pinochet.

De partida, habló del comienzo de la labor, en donde las cuatro ramas tenían su gestión. Ello cambió, y ya en 1978 se observó la supremacía del Ejército.

Es necesario señalar en esta etapa las tensiones con Perú y Argentina, que produjeron un retraimiento parcial de las instituciones armadas a sus funciones profesionales, y las discrepancias entre algunos con la política económica que se impulsó.

Culminó esta etapa cuando se dictó la Constitución del 80, que recogió una de las mayores aspiraciones de las FF.AA.: darles independencia o autonomía en la gestión, en la parte administrativa y en la labor de los institutos armados.

Los problemas financieros del 82 y el aumento de fuerzas opositoras incidieron en la apertura política de 1983, provocando divisiones en cuanto a las estrategias.

Entre 1984 y el plebiscito del 88, mientras sectores de oposición y gobierno comenzaban a explorar un entendimiento, el Ejecutivo intentaba proyectar su obra más allá del 89.

FRACASO DEL PLEBISCITO.— Tras el fracaso del plebiscito, las FF.AA. se plantearon la tesis de "misión cumplida" para justificar el cambio. Se planificó una retirada ordenada, donde el general Pinochet "dejaba el poder sobre la sociedad. Pero conservaba el que tenía sobre el Ejército. Así se evitaría el re-vanchismo".

Este diseño, para Viera-Gallo, resultó insuficiente, porque no previó el comportamiento de los nuevos gobernantes, "que recogerían un anhelo de reencuentro, concordia y normalidad democrática".

MISION DE LAS FF.AA.— En cuanto a la misión de las FF.AA., la Carta Fundamental del 80 y la Ley Orgánica de las mismas consagraron un nuevo status jurídico para los militares bajo la tesis de la autonomía relativa. Esto ha suscitado serias discrepancias en la actualidad.

En lo que se refiere a las modernizaciones internas de las FF.AA., Viera-Gallo consideró que éstas no fueron a la par con otros cambios. Habló del aumento de efectivos y del alto mando, de las nuevas instalaciones y los mayores gastos, mientras la parte organizativa se mantuvo.

Hubo sólo dos áreas en que se produjeron cambios significativos: en la in-

dustria militar y en el gasto presupuestario.

Antes de concluir, Viera-Gallo habló de los militares, la política y el gobierno.

Dijo que aunque el gobierno militar comenzó descalificando la actividad política, a los partidos y sus dirigentes, las FF.AA. se convirtieron en el eje del nuevo régimen y su soporte.

Los militares, aunque siguieron en sus funciones profesionales, adhirieron al proyecto político del gobierno de Pinochet, monopolizando la actividad en este sentido. Sólo en 1978 se tuvo el primer gabinete con predominio civil, sin que el Ejército perdiera su influencia.

INTENTO DE INSTITUCIONALIZAR AUTONOMIA RELATIVA.— Entre las conclusiones finales, José Antonio Viera-Gallo recaló que durante el gobierno militar se intentó institucionalizar una autonomía relativa de las FF.AA. desde el punto de vista jurídico, profesional y económico.

Otra fue sobre el gran número de personal de las FF.AA. que participó en funciones políticas e institucionales del gobierno y al papel en el control de la seguridad interior.

Sin embargo, a pesar de que hubo un compromiso de todas las instituciones con el gobierno, no existe un desprestigio generalizado de ellas. "La ciudadanía ha reprobado su acción en el tema de los derechos humanos y en el compromiso con ciertas posturas políticas, pero reconoce su necesidad y las apoya en su rol profesional".

José Antonio Viera-Gallo concluyó que es preciso mirar los desafíos que vienen a futuro, "para lo que es necesario repensar los objetivos nacionales que pueden dar origen a un proyecto compartido entre civiles y militares. Para ello debemos mirar el pasado sin temor y sin ira y ser sensibles para descubrir el dinamismo del proceso en curso".